



JAQUE MATE
SERGIO SARMIENTO
www.sergiosarmiento.com



El término “pausa” no existe en el lenguaje diplomático. Es una ocurrencia más que no tendrá consecuencias reales.

Pausa sin pausa

“Es nada más con las embajadas y, en especial, con el embajador de Canadá y de Estados Unidos”.

Andrés Manuel López Obrador,
28.08.2024

Un molesto presidente López Obrador, indignado ante la falta de respeto “a la soberanía de México”, ha decidido “poner en pausa” la relación “con la embajada” de Estados Unidos” y la de Canadá. “Tienen que aprender a respetar la soberanía de México –declaró el 27 de agosto– porque nosotros no vamos a darles consejos allá ni a decir qué está bien y qué está mal. Entonces queremos que sean respetuosos”.

Ayer aclaraba, sin embargo: “La relación con los gobiernos continúa, con Canadá y con Estados Unidos; es nada más con las embajadas y en especial con el embajador de Canadá y de Estados Unidos, porque no les corresponde opinar sobre los asuntos que solo competen a los mexicanos. Es un asunto de respeto a nuestro país”.

¿Qué significa que “la relación con las embajadas” de Estados Unidos y Canadá esté en pausa, pero continúa la relación con los gobiernos? ¿Que ya no se va a permitir la operación de las embajadas o los consulados? ¿Que se impedirá a los mexicanos obtener visas? ¿O que simplemente no se invitará a los embajadores Ken Salazar y Graeme Clark a la ceremonia del grito?

Por lo pronto, el subsecretario pa-

ra asuntos del Hemisferio Occidental de Estados Unidos, Brian Nichols, ha desmentido que la diferencia sea solo con el embajador y no con el gobierno estadounidense. El embajador “Salazar y yo compartimos un profundo respeto por la soberanía de México”, señaló ayer en X, pero, “como socios y amigos, compartimos nuestras preocupaciones sobre las reformas constitucionales propuestas”. Por si había duda, el subsecretario expresa que la crítica a la reforma judicial es del gobierno de Estados Unidos y no del embajador en lo personal.

El término “pausa” no existe en el lenguaje diplomático. Es una ocurrencia más del Presidente. Ante una diferencia con un gobierno extranjero, la Cancillería puede mandar una nota de extrañamiento, llamar al embajador para expresar descontento, llamar a consultas al embajador propio o expulsar al embajador extranjero. Puede también romper relaciones. Pero “pausar la relación con la embajada” no significa nada.

En 2022 López Obrador “pausó” las relaciones no con la embajada sino con el gobierno español porque la Corona no respondió a la exigencia de que ofreciera una disculpa por la Conquista de 1521, antes de que España o México existieran como Estados. Justificó también la medida por “los jugosos negocios al amparo del poder” de las empresas españolas, entre las cuales mencionaba a Iberdrola. Fuera de algún ninguneo a los embajadores españoles, sin embargo, no ha habido ninguna consecuencia de esa pausa. El Presi-

dente ordenó incluso la compra de 13 centrales eléctricas de Iberdrola.

AMLO ha hecho con frecuencia declaraciones sobre los asuntos internos de otros países. Respaldó a Evo Morales en Bolivia y a Pedro Castillo en Perú. Ha criticado al gobierno de Estados Unidos por el embargo comercial (que llama “bloqueo”) a Cuba, a cuyo presidente Miguel Díaz-Canel invitó a ser orador oficial en una celebración de la Independencia de México. También ha cuestionado las políticas migratorias estadounidenses. En 2020 se negó, hasta el último momento, a felicitar a Joe Biden por su triunfo electoral, mientras respaldaba soterradamente las falsas afirmaciones de Donald Trump de que había sido víctima de un fraude electoral. Biden, sin embargo, no le aplicó la ley del hielo al embajador mexicano en Washington.

Al final los mexicanos no tenemos por qué preocuparnos. La “pausa” de López Obrador es solo una ocurrencia. No existe en la diplomacia y no tiene consecuencias reales. Es un simple berrinche.

• DOS PRIMEROS

Se concretó la compra de los dos primeros senadores, Araceli Saucedo y José Sabino Herrera, electos por el PRD, de oposición, que hoy se unen a Morena sin respetar el voto de sus electores. Habrá que ver quién será el tercero, que le dará al gobierno la mayoría calificada para que AMLO haga lo que se le antoje con la Constitución.